

# PRESENTACIÓN

## EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL COMO MOTOR PARA LA REGENERACIÓN SOCIAL Y DEL LEGADO DE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

***Daniel Marías y Álvaro Ribagorda***

Coordinadores de este número de la revista *Ábaco*  
Profesores del Dpto. de Humanidades: Historia, Geografía y Arte  
Universidad Carlos III de Madrid

*“¿Murió?... Sólo sabemos  
que se nos fue por una senda clara,  
diciéndonos: Hacedme  
un duelo de labores y esperanzas”*

Fragmento del “Elogio” de Antonio Machado  
dedicado a Francisco Giner en 1915

Un duelo de labores y esperanzas. Eso hubiera deseado, sin duda, Francisco Giner de los Ríos, uno de los personajes más admirables de la historia de España y pese a ello insuficientemente conocido y reconocido. Labores y esperanzas conducentes a la formación de personas libres pero respetuosas, sensibles, responsables, participativas, comprometidas, autónomas, sinceras, cultivadas, críticas, leales, apasionadas, trabajadoras, agradecidas, pacientes, activas, sanas, felices, austeras, honestas, íntegras, tolerantes, empáticas, creativas... capaces de conformar una sociedad pacífica, solidaria, civilizada, dinámica, cosmopolita, abierta e integradora, cimentada en la búsqueda del bien común, del diálogo, el consenso y la concordia; en el rechazo a la violencia, a la discriminación, al imperalismo económico y mercantilista, a la superficialidad, al derroche, a la ostentación, a la corrupción, a la pro-

vocación, a la envidia y a la venganza; en el deseo de reducir y eliminar las desigualdades; en la defensa y el fomento de la educación, la ciencia y la cultura como motores de desarrollo, de sólidos y rectos principios éticos y morales, de la diversidad, de la innovación, del amor por la naturaleza y el patrimonio en todas sus manifestaciones.

Por ello, no puede extrañar, sino más bien lo contrario, que la revista *Ábaco* –identificada plenamente con todo lo anterior– haya decidido, coincidiendo con una fecha tan señalada como el trigésimo aniversario de su creación, dedicar un número monográfico a recordar a Francisco Giner de los Ríos, cuya figura e influjo, pese al siglo transcurrido desde su fallecimiento, pensamos que pueden servir de estímulo y de fuente de inspiración hoy día, así como la labor de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) por él promovida, y numerosas personas e iniciativas de gran valía e interés relacionadas de una forma u otra con ella. Ese es el sentido de este modesto pero sincero homenaje. Porque recordar públicamente es sin duda homenajear, así como una forma de hacer justicia y al mismo tiempo un acto de reivindicación. No se trata, pues, de hacer historia; tampoco de echar la vista atrás de una forma

nostálgica. Lo que se pretende es divulgar y ensalzar un patrimonio común que creemos útil y necesario tener en cuenta, hacer presente, poseer, impedir que se entierre y olvide, contribuir a que su llama siga viva e iluminando... invitar a reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos y en la que nos gustaría vivir y que vivieran las generaciones futuras, con el convencimiento de que aquellas semillas pueden seguir dando buenos frutos.

Ramón Carande dijo, refiriéndose a Francisco Giner, que “nos convenció de que los frutos perdurables en la vida de un pueblo los produce la educación y la enseñanza cultivada sin precipitaciones, ni improvisaciones, sin vanagloria, callada y continuamente, sin secesiones, ni revoluciones, poniendo en la obra más y mejor atención cada día”. En efecto, según el maestro “las obras lentas son las duraderas. Ojalá esta nación lo comprenda algún día.”

No nos precipitemos. Pero pongámonos a trabajar cuanto antes, ya mismo, y construyamos con paso firme y seguro una sociedad mejor. Este monográfico insta a ello.

En 1963, en la *Revista de la Universidad de La Habana*, H. Almendros hacía la siguiente reflexión: “¿Cuántos conocen más que de oídas y de apreciación superficial la obra de la Institución Libre de Enseñanza? Y he aquí que la Institución Libre de Enseñanza ha sido como el alma mater del renacimiento cultural de España en la época moderna”. Esa reflexión, hecha en aquel entonces en España, hubiera tenido que efectuarse con mucho cuidado y sigilo, dado el odio desplegado por el Franquismo contra el mundo institucionista. Cabría hacerse la misma reflexión en la actualidad, y seguramente la respuesta sería deprimente, pese a los esfuerzos de recuperación histórica y material realizados por diversas personas e instituciones. En cualquier

caso, afortunadamente, es posible rastrear y encontrar numerosas herencias de la ILE y de sus prolongaciones y derivaciones en nuestra España e incluso fuera de ella, puesto que, de la misma manera que la ILE no surgió de la nada, tampoco tras su desaparición oficial nada quedó de ella. De hecho, muchas de sus aportaciones perviven y han calado en la sociedad española aunque la mayoría ignore su procedencia, lo cual sin duda alguna es mejor que lo contrario. De lo que se trata ahora es de no perderlas, de no desvirtuarlas ni vaciarlas de contenido, y de rescatar algunas que se perdieron por el camino. A estas alturas debiera haber ya un cierto consenso acerca de lo que es bueno, tanto a nivel individual como colectivo. Y el legado de la ILE es, desde nuestro modesto punto de vista, un excelente punto de partida, un acervo que ha de blindarse y potenciarse, y en todo caso mejorarse y adaptarse a cada época, sin perder nunca de vista que la regeneración social ha de fraguarse, fundamentalmente, a través de la educación, cuestión a la que Francisco Giner de los Ríos –que decía que “se nos enseñan muchas cosas, menos a pensar y a vivir”– dedicó sus mayores labores y esperanzas, al igual que quienes se sintieron iluminados por su llama viva.

Iluminados por esa llama viva, y comprometidos con su propagación, nos sentimos cuantos hemos colaborado en este monográfico, aparte de nosotros con artículos: José Luis Monereo, profesor de la Universidad de Granada; Mario Pedrazuela, profesor de la Universidad Isabel I de Burgos; José María López Sánchez, profesor de la Universidad Complutense; Juan José González Trueba, profesor del Centro Universitario CIESE-Comillas (Fundación Comillas/Universidad de Cantabria); Jorge de Hoyos, profesor de la UNED; Leoncio López-Ocón, investigador del CSIC; y Miguel Á. Areces, economista y director de la revista *Ábaco*. 